

Qué es y por qué lucha la **CRT**



CRT 
Corriente Revolucionaria
de Trabajadores y Trabajadoras

La Corriente Revolucionaria de Trabajadores y Trabajadoras

La Corriente Revolucionaria de Trabajadores y Trabajadoras (CRT) es una organización anticapitalista y revolucionaria de la clase trabajadora. Somos integrantes de la Fracción Trotskista – Cuarta Internacional (FT-CI), una organización trotskista con presencia en 11 países, cuyo objetivo es reconstruir una internacional de la revolución socialista.

Después de varios años de haber sido constructores del grupo Clase contra Clase, en mayo de 2017 nace la CRT como expresión de la voluntad de abrir paso a una nueva etapa en la construcción de una gran organización anticapitalista y revolucionaria de la clase trabajadora, las mujeres y la juventud en el Estado español.

Desde nuestros orígenes, y especialmente en el último período, la CRT se ha desarrollado conquistando posiciones políticas en algunas de las principales ciudades del Estado, interviniendo tanto en la lucha de clases y en la organización de las mujeres y la juventud, como en la lucha teórica.

Somos una organización centralizada democráticamente, es decir, que debate

con plena libertad interna, pero que “golpea como un solo puño” cuando interviene en la lucha de clases y en la realidad política. Esta centralidad surge de compartir un programa y una estrategia común. Quienes formamos parte de la CRT buscamos construir una corriente orgánica en la clase trabajadora. Desde esta perspectiva luchamos por recuperar las organizaciones sindicales de manos de la burocracia sindical y construir fracciones clasistas y revolucionarias, desarrollando la autoorganización y la alianza con el movimiento estudiantil, las mujeres y los movimientos sociales. Participamos en las luchas cotidianas de la clase trabajadora buscando convertirlas en grandes combates, en “escuelas de guerra”, para que los trabajadores se transformen en sujetos protagónicos. Para enfrentar los límites que imponen los gobiernos y las burocracias sindicales que mantienen la división de nuestra clase, luchando por un programa de unidad de las filas obreras que, junto con la juventud, las mujeres y el conjunto de los oprimidos, cuestione el poder de los capitalistas y su Estado.



La crisis del Régimen del 78 y la ilusión reformista de humanizar al capitalismo

La combinación de la crisis capitalista y la irrupción del 15M en 2011 significó un punto de inflexión sin retorno para el régimen político español.

Se abrió una situación de crisis orgánica, una crisis de conjunto -económica, política y social- producida por la crisis del neoliberalismo a nivel mundial que hizo entrar en barrena la forma en que esta “gran empresa” de la clase dominante había adquirido en el Estado español, el Régimen del 78. En el último año esta crisis ha dado lugar al mayor desafío de masas al que ha enfrentado el régimen heredero del Franquismo, el movimiento democrático catalán.

Ante esta crisis, el neorreformismo, expresado en Unidos Podemos, las candidaturas ciudadanas y los llamados “ayuntamientos del cambio”,

se ha erigido como una enorme mediación desde la “izquierda” del régimen, reduciendo su estrategia a buscar un acuerdo con los social-liberales del PSOE para una gestión “eficiente” del capitalismo y en la cuestión catalana han mantenido una posición constitucionalista en la forma del “referéndum pactado”. Por otro lado en Catalunya la izquierda independentista ha desplegado una política de frente nacional que la ha dejado a remolque de la dirección procesista.

La CRT denuncia la creciente integración del neorreformismo en el régimen y su impotencia para resolver las grandes demandas

sociales y democráticas. Frente a la ilusión de querer reformar el Régimen del 78, defendemos un programa para terminar con él mediante la movilización obrera y popular.

Si la crisis del Régimen del '78 pone de relieve la crisis de dirección que arrastra el movimiento obrero, así como la falta de una alternativa política anticapitalista y revolucionaria, al mismo tiempo, abre importantes oportunidades para que las y los revolucionarios podamos intervenir audazmente en los nuevos procesos de lucha de clases y en los fenómenos de reorganización sindical y política en la clase trabajadora, las mujeres y la juventud.



Por la independencia política de la clase trabajadora

Al contrario de los nuevos reformismos europeos, la izquierda independentista o las corrientes nacionalistas burguesas de América Latina, para nosotros la liberación de la clase trabajadora, como dijo Marx, solo puede ser obra de los trabajadores mismos.

Frente a las estrategias que promueven la formación de coaliciones o partidos amplios con programas reformistas de gestión del capitalismo, como Podemos en el Estado Español, Syriza en Grecia, Die Linke en Alemania o el Bloco de Esquerda en Portugal; o bien estrategias de colaboración de clases con los partidos de la burguesía y

pequeña burguesía independentista como hemos visto en Catalunya con la CUP o en Euskadi con el MLNV; o en América del Sur, partidos de gobierno que propugnan la subordinación de los trabajadores y campesinos a las burguesías nacionales, como el PSUV venezolano o el MAS boliviano, la CRT lucha por la plena independencia política de la clase trabajadora

frente a los estados, los gobiernos capitalistas y sus partidos.

Nuestra organización hermana en Argentina, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), impulsora del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), tiene el enorme mérito de haber constituido una referencia electoral (con decenas de diputados nacionales y provinciales)

por la independencia de clase y por un gobierno de los trabajadores, una perspectiva opuesta a las experiencias neorreformistas. Sostenemos que

toda política para poner en pie una alternativa política anticapitalista y revolucionaria pasa profundizar la intervención en la lucha de clases

defendiendo a rajatabla un programa de independencia política de la clase trabajadora.



Con la fuerza de la juventud y los estudiantes combativos

Bajo las condiciones de la crisis capitalista tiene lugar el despertar de una nueva generación. Las y los jóvenes de la CRT somos parte de una generación que en todo el mundo está empezando a luchar contra capitalismo, el patriarcado, sus gobiernos y las políticas liberales.

Una juventud que el 8M se movilizó masivamente en todo el planeta. En el Estado español, Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, México y Venezuela, nuestras compañeras de Pan y Rosas fueron parte de la huelga internacional de mujeres. En Francia, nuestros compañeros y compañeras de la juventud de la CCR son parte del movimiento estudiantil que salió a las calles contra Hollande y ahora contra Macron luchando junto a los ferroviarios y ocupando universidades. En Brasil nuestros compañeros y compañeras denuncian el asesinato de Marielle Franco y el golpe de Estado del gobierno,

y en otros países luchan junto a los trabajadores y trabajadoras. Somos parte de una corriente internacionalista de trabajadores y jóvenes anticapitalistas y combativos. Desde la agrupación de mujeres Pan y Rosas, junto con las agrupaciones estudiantiles impulsadas por la CRT y estudiantes independientes, venimos librando la lucha contra el patriarcado y el capitalismo desde esta perspectiva. Con campañas contra las violencias machistas, levantando la bandera de la unidad obrero-estudiantil, llevando a las facultades luchas como las de las Las Kellys, Amazon, Panrico o Movistar, la

defensa de una educación al servicio del pueblo trabajador, la crítica contra la casta universitaria y académica, la solidaridad con el pueblo catalán y la lucha por la defensa del marxismo en el terreno de las ideas impulsando la Cátedra Libre Karl Marx. A 50 años del Mayo Francés, queremos retomar las mejores tradiciones de lucha y autoorganización del movimiento estudiantil y de mujeres para pelear junto a la clase trabajadora para poner en jaque a este sistema, construyendo una gran agrupación juvenil anticapitalista y revolucionaria en todo el Estado.



Nuestra lucha contra el machismo y todo tipo de opresión

La CRT es parte del movimiento de mujeres como un ala anticapitalista, construyendo la organización feminista revolucionaria Pan y Rosas junto a decenas de trabajadoras y estudiantes.

Una organización internacional de mujeres para luchar día a día contra todas las opresiones de este sistema capitalista y patriarcal.

La ofensiva neoliberal borró la perspectiva anticapitalista de las luchas de los oprimidos, evitando que se desarrollara la lucha independiente de las mujeres, la comunidad LGTBI y las llamadas minorías étnicas. Por ello, desde Pan y Rosas acompañamos el despertar de millones de mujeres con el #NiUnaMenos y el #ParoInternacional del 8M con una política anticapitalista independiente de la Iglesia, los patronos, sus partidos y su Estado.

Durante el neoliberalismo millones de seres humanos fueron integrados a la esclavitud asalariada bajo el régimen del trabajo precario. Se fortalecieron las millonarias industrias de trata, explotación sexual y la violencia contra las mujeres proliferó golpeando en particular a las trabajadoras. La comunidad LGTBI conquistó en algunos casos el matrimonio igualitario, pero sigue padeciendo la discriminación laboral, los crímenes de odio y la homofobia. Los negros siguen siendo perseguidos como denuncia el movimiento "Black Lives Matter" contra el abuso policial en Estados Unidos. Lo mismo ocurre con

los gitanos, los musulmanes que en todo el mundo padecen la islamofobia o los trabajadores mexicanos que son las principales víctimas del xenófobo discurso de Donald Trump.

Quienes somos parte de la CRT luchamos activamente contra el machismo, la discriminación, la homo/lesbo/transfobia y batallamos por extirpar estas ideologías del seno de la clase obrera. En todos los lugares donde estamos peleamos porque las luchas de los oprimidos no sean desviadas o cooptadas por los regímenes políticos burgueses y para encaminar su lucha contra el sistema de explotación y opresión de conjunto.





Por un gran partido anticapitalista y revolucionario de la clase trabajadora

Todo el esfuerzo militante de la CRT está al servicio de construir un gran partido de trabajadores revolucionario.

Un partido de combate de los explotados y explotadas, enemigo de los partidos capitalistas, que combata por la independencia política de la clase obrera frente a todas las alternativas capitalista y reformistas, defendiendo la lucha por un gobierno de trabajadores de ruptura con el capitalismo.

En el Estado español, aparte de la izquierda neorreformista como Podemos o Izquierda Unida y el PCE, enemiga de que la clase trabajadora conquiste el poder, un amplio sector de la izquierda cedió al “espíritu de época” que se impuso en los últimos 30 años y se propuso huir del “corporativismo obrerista” para adoptar una estrategia de construcción de “partidos amplios” sin delimitación entre reformistas y revolucionarios. De este modo diluyeron el carácter de clase de sus organizaciones detrás de un programa general “anticapitalista”

o “antineoliberal”. Otra parte de esta izquierda ha desarrollado una adaptación similar a la izquierda independentista y sus políticas de colaboración de clase con la burguesía nacionalista vasca o catalana. Por otro lado, pequeños partidos y grupos de izquierda que se reivindican marxistas-leninistas, a pesar de su retórica obrerista, defienden la política contrarrevolucionaria del estalinismo y son opuestos al internacionalismo proletario y la democracia obrera.

En oposición a estas variantes, la CRT se propone construir un partido revolucionario que surja de la fusión del marxismo revolucionario y su continuidad en el pensamiento de Lenin y Trotsky, con los sectores avanzados de la clase trabajadora y la juventud. Un partido que levante un programa de reivindicaciones transitorias para que la clase obrera se transforme en una fuerza

hegemónica, capaz de ofrecer una solución íntegra y efectiva a las reivindicaciones del conjunto del pueblo pobre y trabajador, con el objetivo de derrotar el poder de la burguesía y dar una salida verdaderamente obrera y popular a la crisis capitalista mediante un gobierno de trabajadores.

Esta es una tarea que no concebimos como un desarrollo evolutivo de nuestra propia organización, sino como parte de un proceso de lucha política, teórica y estratégica, en el que nos proponemos debatir y confluir con otros sectores de jóvenes, trabajadores y militantes de la izquierda que se reivindica revolucionaria. Al mismo tiempo, esta labor es para nosotros parte indisoluble de la lucha por poner en pie una internacional de la revolución social, la refundación de la IV internacional sobre bases revolucionarias.





Teoría y práctica: bajo las banderas del marxismo revolucionario

El marxismo revolucionario solo se puede desarrollar en estrecha vinculación con los combates del movimiento obrero y de masas.

Pero no se puede llevar estos combates a la victoria sin una sólida teoría revolucionaria que dé cuenta de la realidad actual. Más aún luego de la ruptura de la tradición revolucionaria que marcó el siglo XX, donde el comunismo ha sido bastardeado en manos del estalinismo, pretendiendo identificarlo con dictaduras burocráticas parasitarias de los estados obreros y direcciones traidoras que terminaron pasándose a la restauración capitalista.

La teoría revolucionaria es la generalización de las experiencias de la clase obrera y los oprimidos que permiten que la clase obrera no deba empezar de cero después de cada derrota en la tarea de su liberación y la de toda la humanidad. Y hoy más que nunca es fundamental el objetivo de recrear el marxismo revolucionario. Por ello, la lucha en el frente ideológico por la defensa del marxismo

revolucionario de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, es fundamental en la práctica de la CRT, mediante la organización de cátedras, seminarios, charlas y publicaciones, para pensar con el método del marxismo los desafíos del mundo actual.

Al mismo tiempo, como corriente internacional, nos hemos reapropiado de la teoría-programa de la revolución permanente formulada por León Trotsky, siendo fundamental para orientarnos en los procesos actuales. No solo en procesos como los que configuraron la "Primavera Árabe" en 2011 (Egipto, Túnez, etc.), sino también, actualmente, frente al golpe institucional en Brasil, para intervenir desde una posición independiente o ante el gran movimiento democrático catalán por su independencia.

Buscamos enriquecer nuestra teoría a partir de estudios críticos sobre

la obra de Antonio Gramsci, uno de los marxistas que, junto con Trotsky, pensaron con mayor profundidad la problemática de las democracias capitalistas "occidentales". Cuestión fundamental si tenemos en cuenta que en las últimas décadas se han extendido geográficamente como nunca antes en la historia.

Así también hemos desarrollado una apropiación crítica de los principales teóricos clásicos de la estrategia militar para pensar en profundidad algunos de los principales problemas de estrategia, partiendo de que la crisis mundial y los nuevos fenómenos políticos y de la lucha de clases que trajo aparejados, ha replanteado el retorno a la reflexión estratégica. Frente a la debacle estalinista y el auge del neorreformismo, es necesario recuperar la teoría y estrategia revolucionaria del marxismo y la lucha por el comunismo.



Izquierda Diario: un organizador colectivo

El lanzamiento de Izquierda Diario en 2015 fue el inicio de un proyecto de periodismo militante audaz e inédito en la izquierda del Estado español, con el objetivo de acercar a decenas de miles no solo las ideas de izquierda anticapitalista y de clase, sino también a las experiencias de autoorganización y de lucha de las trabajadoras y trabajadores.

Izquierda Diario es un periódico digital integrado en la Red Internacional de Diarios "La Izquierda Diario", que se publican en 11 países y en 6 idiomas. Izquierda Diario y la Red LID es para nosotros un "organizador colectivo" internacional, parte de

la batalla cotidiana por poner en pie una izquierda revolucionaria arraigada en la clase obrera y la juventud de diversos países. Una iniciativa que busca cumplir un papel de vanguardia, expandiendo las posibilidades de organizaciones y la

unidad internacionalista necesaria para luchar seriamente contra el capitalismo imperialista y construir una nueva sociedad sin explotadores ni explotados, sin opresores y sin oprimidos.





Internacionalismo militante: por la construcción de un partido revolucionario internacional

Para la CRT, el internacionalismo es una bandera para el combate.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de EEUU implica un profundo cambio en la etapa abierta con el estallido de la crisis capitalista. En las grandes potencias se está produciendo un retorno al "nacionalismo económico" que anticipa giros bruscos de la situación mundial en la que las disputas interimperialistas, los fenómenos bonapartistas, así como los procesos de lucha de clases y radicalización política tenderán a intensificarse. Esta situación reactualiza la necesidad de fortalecer el internacionalismo proletario y el antiimperialismo. El internacionalismo no es un principio abstracto sino una cuestión estratégica.

Para los marxistas la revolución socialista posee un carácter intrínsecamente internacional. El proyecto de sociedad por el que luchamos implica la superación de las fronteras nacionales, que hace tiempo se han vuelto un anacronismo en relación a las fuerzas

de producción existentes, y la derrota del imperialismo a nivel internacional. Para ello los triunfos nacionales que obtenga la clase trabajadora deben estar puestos en función de la revolución mundial, con el objetivo de conquistar una sociedad comunista basada en la planificación racional, democrática e internacional de la economía que termine con la explotación del trabajo asalariado y toda opresión.

Para la consecución de este objetivo estratégico, la tarea de construir una internacional de la revolución socialista es uno de los principales deberes de los revolucionarios. Como ha demostrado toda la experiencia del siglo XX, no hay partido revolucionario "nacional" separado de la lucha por la construcción de un partido revolucionario internacional. La construcción de un partido mundial de la revolución socialista es por ende una tarea imperiosa. Con este objetivo, la CRT conforma la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional junto

a los compañeros y compañeras del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) de Argentina, la Liga Obrera Revolucionaria (LOR-CI) de Bolivia, la Revolutionäre Internationalistische Organisation (RIO) de Alemania, Left Voice de Estados Unidos, el Partido de Trabajadores Revolucionario (PTR) de Chile, el Movimiento de los Trabajadores Socialistas (MTS) de México, la Courant Communiste Révolutionnaire (CCR) del NPA en Francia, el Movimento Revolucionário de Trabalhadores (MRT) de Brasil, la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS) de Venezuela y la Corriente de Trabajadores Socialistas (CTS) de Uruguay, junto a organizaciones simpatizantes como la Frazione Internazionalista Rivoluzionaria (FIR) de Italia, Resistencia Sur (RS) de Perú y la Organización Socialista (OS) de Costa Rica. Junto a ellos luchamos por la reconstrucción de la Cuarta Internacional sobre bases revolucionarias, el "partido mundial de la revolución socialista".





Un programa obrero, revolucionario y anticapitalista para acabar con el Régimen del '78



A pesar de todos aquellos que pretendieron sepultarla como sujeto social, después de tres décadas de ofensiva neoliberal y profundas transformaciones, la clase obrera constituye actualmente la mayoría de la población mundial por primera vez en la historia. Este fortalecimiento de su peso social objetivo, sin embargo, se dio de la mano de un dramático aumento de la fragmentación impuesta por el capital. A la división

La fuerza social de la clase trabajadora y la lucha por la hegemonía obrera

histórica entre los y las asalariadas de los países imperialistas y de las colonias y semicolonias, de la mano de la precarización laboral, en las últimas décadas se ha desarrollado una verdadera dualización del mercado de trabajo, dando lugar a un verdadero ejército de trabajadores y trabajadoras “de segunda” que hoy conforman casi la mitad de la clase obrera mundial. Esta fractura de las filas obreras sólo pudo avanzar por la complicidad de sus direcciones políticas reformistas tradicionales, como fue en el Estado español con el PSOE y el PCE, y sus direcciones sindicales burocráticas, como CCOO y UGT, que permitieron el avance de todos y cada uno de

los ataques del capital que llevaron a la precarización y división actual mediante leyes y reformas laborales. La estrategia de colaboración de clases de corrientes neorreformistas como Podemos o Izquierda Unida, es cómplice en mantener esta situación, mientras mantienen relaciones orgánicas con la burocracia sindical que contiene y divide la lucha obrera. Frente a esta estrategia, la CRT opone una estrategia de independencia de clase, reafirmando la centralidad de la clase obrera y su lucha por transformarse en una clase hegemónica que levante un programa para dar una salida al conjunto de las aspiraciones de los trabajadores y el pueblo pobre.



A 10 años del estallido de la crisis capitalista, en el Estado español millones aún se ven obligados a

Terminar con el paro y la precariedad: por el reparto de las horas de trabajo sin rebaja salarial

sobrevivir en la miseria y la humillación del paro. Frente a esta situación, se ha extendido la idea de que es necesario conquistar una “renta básica universal” para lograr una “distribución más equitativa de la riqueza”. La “renta básica”, sin embargo, pretende generar ilusiones reformistas en las migajas que puede otorgar el capitalismo.

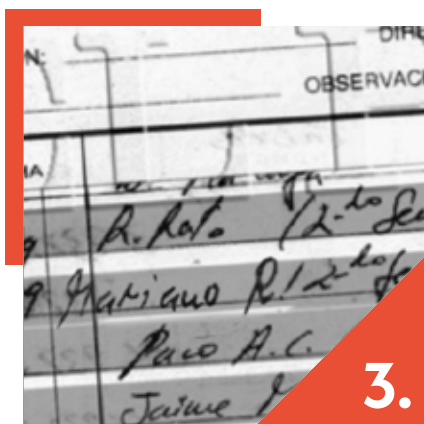
Terminar con el desempleo de masas sólo puede lograrse afectando las ganancias de los capitalistas. La CRT lucha por imponer al Estado un subsidio de paro indefinido, sufragado mediante impuestos a las grandes fortunas y los multimillonarios beneficios empresariales. Pero nuestro objetivo no es éste, sino

liberar a la humanidad cada vez más de tiempo de trabajo, en la perspectiva de terminar con el trabajo asalariado. Los enormes cambios en los procesos de robotización de la producción y el comercio han traído un aumento extraordinario de la productividad laboral, pero no han descendido las horas de trabajo. Al contrario, se acentúa el paro permanente que presiona los salarios a la baja, mientras millones deben pluriemplearse o trabajar más para sobrevivir. Entonces de lo que se trata es de poner la

tecnología al servicio de las mayorías y no de los intereses de un puñado de capitalistas. El primer paso en ese camino es luchar por imponer el reparto de las horas de trabajo entre todas las manos disponibles sin afectar el salario para crear millones de puestos de trabajo en todos los sectores.

Al mismo tiempo, esta medida debe ir de la mano de otras para combatir la precariedad laboral: por la prohibición de los contratos temporales, las ETTs, los contratos

basura, las externalizaciones y todos los mecanismos de precarización del trabajo. Por el pase a plantilla fija de todos los trabajadores. Igual trabajo igual salario para las mujeres trabajadoras. Plenos derechos de maternidad, guarderías y residencias para personas dependientes garantizados por el Estado y la patronal. Basta de becas miserables y contratos basura para la juventud. Derogación de las leyes de extranjería y el cese del uso de los papeles como armas de chantaje y explotación.



Basta de "secretos": por la apertura de los libros de contabilidad y el control obrero

Los capitalistas siempre alegan quiebras o pérdidas para justificar despidos, cierres y rebajas salariales, mucho más en tiempos de crisis. Para hacerlo, se escudan en sus "secretos" industriales y comerciales. Así es como las empresas han implementado miles de EREs para dejar en la calle a millones de familias trabajadoras desde el inicio de la

crisis con la complicidad del Estado. Para enfrentar este chantaje la CRT lucha por la abolición del secreto comercial y la apertura de los libros de contabilidad. Si los capitalistas quieren despedir o cerrar empresas aduciendo pérdidas, entonces que abran sus libros de contabilidad para que los trabajadores puedan verificar que es así.

Pero la abolición del "secreto comercial" sólo debe ser el primer paso hacia un verdadero control de la industria, el comercio y le conjunto de la economía del país por los trabajadores y trabajadoras.

Si los capitalistas no pueden dar lo único que tiene la clase trabajadora bajo el capitalismo, el derecho a ser explotada, entonces hay que sacar de sus manos los medios de producción, mediante la expropiación y el control obrero de cada fábrica que cierre o despida. El control obrero permitirá revelar ante toda la sociedad cómo el capitalismo es un sistema anárquico que sólo persigue la ganancia y el bienestar de unos pocos, mientras sentará las bases para la elaboración de un plan económico que responda a los intereses de los trabajadores y no de los explotadores.





El pago de la deuda pública es uno de los principales mecanismos de chantaje de las instituciones imperialistas y los gobiernos capitalistas para imponer brutales medidas de ajuste contra los trabajadores y el pueblo. La política reformista de Podemos e IU que propone impulsar “auditorías ciudadanas”, así como las famosas políticas de “reestructuración”, no pueden dar ninguna salida como

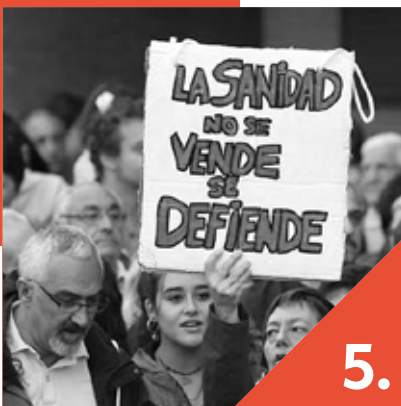
¡Basta de chantaje! Por el no pago de la deuda. Nacionalización de la banca

ya demostró la tragedia del pueblo griego y la capitulación de Syriza a la Troika. Pagar la deuda implica asumir una deuda pública que representa más del 100% del PIB y que ha sido engordada por el trasvase de deuda privada a la deuda pública. Por ello la única consigna realista y aceptable en defensa de los intereses de las mayorías populares es decretar el No pago unilateral de la deuda.

Pero dejar de pagar la deuda no es suficiente. Los bancos que fueron los responsables de la crisis y el aumento de la deuda son los que siguen dirigiendo y controlando realmente toda la economía del país,

mientras recibieron miles de millones de euros de rescates del Estado que utilizan para seguir especulando y aumentando sus ganancias.

Para terminar con esta estafa la CRT lucha por la nacionalización de todos los bancos y cajas de ahorro conformando una banca estatal única, que esté bajo control de los trabajadores. Un sistema estatal único de crédito e inversión podrá garantizar los depósitos de los pequeños ahorradores y concentrarlos para una inversión dirigida a paliar las necesidades del pueblo trabajador, afectando los intereses de los grandes monopolios.



Las grandes instituciones y empresas del estado, que explotan a varios millones de trabajadores y trabajadoras, funcionan para beneficio del capitalismo. La CRT lucha por servicios públicos gratuitos, universales y de calidad, garantizados con los recursos obtenidos mediante el no pago de la deuda y fuertes impuestos sobre los beneficios empresariales y grandes fortunas. Estos servicios deben funcionar bajo el control de comités de trabajadores y usuarios, los únicos interesados

Sanidad, educación y vivienda para los trabajadores y el pueblo

en que funcionen al servicio de la sociedad, para garantizar el derecho a la sanidad, la educación, la suficiencia energética o el acceso a la cultura a todo el pueblo.

La sanidad pública está cada vez más amenazada por los intentos de privatizarla y entregarla a manos de monopolios capitalistas. Ante ello, luchamos por el mantenimiento de un sistema público de sanidad que sea gratuito para el conjunto de los trabajadores y sectores populares, incluidos los inmigrantes tengan o no papeles. Para defender la salud de la población, defendemos la expropiación sin indemnización de todas las empresas multinacionales y laboratorios farmacéuticos y a la creación de un sistema farmacéutico público.

La situación de la educación no es mejor que la sanidad. Frente a los ataques a la educación pública (recortes, despidos de profesores, leyes antieducativas) defendemos el derecho del pueblo trabajador a recibir una enseñanza pública de calidad, gratuita, democrática y laica, y luchamos por el fin de los conciertos educativos y el pase de esos centros y sus trabajadores a una red única de educación pública. Nuestra perspectiva es una transformación radical de la educación para que esté al servicio de las mayorías obreras y populares.

El problema de la vivienda sigue siendo una de las necesidades más acuciantes de una inmensa parte de la población. Hay que poner fin a los desahucios,

imponiendo su prohibición y procediendo a la expropiación de todos los pisos vacíos en manos de la banca y los especuladores, para

que esta sea la base de un parque de viviendas público cuyos alquileres no superen el 15% del salario familiar. Al mismo tiempo, es necesario imponer

la derogación de la Ley del Suelo y la socialización de todo el suelo urbano y establecer un plan urbanístico al servicio del pueblo.



La financiación del Estado recae principalmente sobre las espaldas de la clase trabajadora y el pueblo a través de impuestos sobre el consumo y las rentas del trabajo, además del déficit público que ha justificado enormes recortes con la finalidad de sufragar los millonarios intereses de deuda.

Que los impuestos los paguen los empresarios y las grandes fortunas

Mientras tanto, los más ricos vienen pagando sistemáticamente cada vez menos, a la vez que encuentran todo tipo de fórmulas para evadir al fisco. La CRT lucha por que el peso de los impuestos recaiga sobre las multimillonarias ganancias capitalistas y las grandes fortunas, y no sobre el conjunto de la clase trabajadora y los sectores populares, en aras de mantener servicios públicos gratuitos, universales y de calidad. Proponemos el aumento de los impuestos a los ingresos

empresariales sobre tipos progresivos en función de las ganancias, el fin de los privilegios fiscales a los más ricos -empezando por las sociedades de inversión- y aplicación de elevados impuestos a estas grandes fortunas, la eliminación de los impuestos indirectos, empezando por el IVA, y de todos los impuestos al salario de los trabajadores y trabajadoras. Por el fin de la "contabilidad B" y el fraude fiscal de las empresas mediante el control obrero de las cuentas.

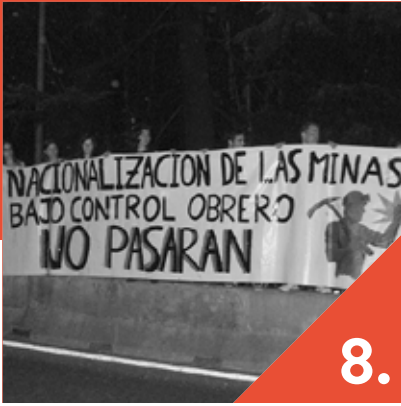


Durante los últimos 20 años, las administraciones públicas de los Ayuntamientos en manos de los distintos partidos capitalistas, han sido garantes del avance de un proceso privatizador de los servicios públicos en beneficio de grandes empresas capitalistas. Este proceso ha hecho que la precariedad y los ataques a las trabajadoras y trabajadores de estos servicios sean constantes, en

Por la remunicipalización de los servicios públicos bajo control de trabajadores y usuarios

detrimento de los servicios públicos. La remunicipalización de los servicios públicos, para que vuelvan a estar bajo gestión directa de los Ayuntamientos, se ha transformado en una consigna elemental defendida por diversas plataformas de trabajadoras y trabajadores. Incluso las nuevas formaciones reformistas como Podemos o las "mareas ciudadanas" incorporaron esta demanda a sus programas electorales. Pero frente al complot de pulpos capitalistas como FCC, Ferrovial, ACS o Sacyr, los reformistas no sólo se han justificado diciendo que los contratos y el "secreto comercial" les impide avanzar.

Para quebrar la resistencia de los capitalistas hace falta más que buena voluntad. Es necesaria la lucha obrera, superando las trabas que impone la burocracia sindical. Sólo así podrá imponerse la remunicipalización de los servicios públicos, las cuales deben ejecutarse sin indemnización alguna a las empresas que se han lucrado con los servicios públicos, garantizando la subrogación del conjunto de las plantillas y bajo el control de trabajadores y usuarios, el único modo de garantizar un servicio eficiente, al servicio de las necesidades sociales y sin corrupción estatal.



En manos de los capitalistas, los principales resortes de la economía sólo están al servicio de sus ganancias. La nacionalización de los bancos, la gran industria y las grandes comercializadoras de bienes y servicios, así como del transporte y todos los sectores estratégicos de la economía, bajo la administración de los trabajadores y trabajadoras, es la

“Expropiar a los expropiadores”: nacionalización bajo control obrero de todos los sectores estratégicos

condición previa de toda economía orientada hacia el bienestar del conjunto de la clase trabajadora y el pueblo. Esto no significa en absoluto la liqui-dación de las pequeñas empresas comerciales, agrarias o artesanales. Por el contrario, son los bancos y los grandes monopolios los que estrangulan a la pequeña empresa y la llevan a la ruina.

A su vez, junto con esta medida, todo el comercio exterior debe pasar por las manos del estado mediante el monopolio estatal del comercio exterior hoy dominado por un puñado de empresas que utilizan su “posición

estratégica” para condicionar la economía, defraudar al fisco, hacen “contabilidad creativa” para camuflar sus balances y precarizar a este sector de la clase trabajadora. Mediante la nacionalización del comercio exterior el intercambio dejará de en-contrarse bajo control de los monopolios privados, que regulan las importaciones y las exportaciones sin im-portarles los intereses del consumidor ni de la clase trabajadora. De esta relación entre la producción estatal y el mercado mundial surgirían invalorables beneficios para la mayoría del pueblo.



El modelo sindical impuesto en la Transición española, que prevalece hasta hoy, ha permitido el fortalecimiento de direcciones sindicales como las de CCOO y UGT. La burocracia sindical enquistada en estas organizaciones ha permitido que se impusiera una profunda fragmentación del movimiento obrero, que es el mayor obstáculo para enfrentar el poder de los capitalistas. La CRT lucha por la unidad de las filas de la clase trabajadora contra la división impuesta por los capitalistas y las burocracias sindicales.

Sindicatos, burocracia sindical, frente único obrero y autoorganización

La estructura de los sindicatos, comités de empresa y secciones sindicales está diseñada para que tiendan a su burocratización al quedar separada del control de la base obrera. Es necesario luchar por un modelo basado en la revocabilidad de todos los representantes y delegados del Comité de Empresa, elegidos cada año y no cada cuatro, que cumplan con las decisiones de las asambleas unitarias, que agrupen a todos los trabajadores y trabajadoras de un mismo centro de trabajo, independientemente de su empresa, afiliación sindical o tipo de contrato. Un sistema de democracia obrera en el que las asambleas sean los principales organismos de decisión de los trabajadores y trabajadoras, que garantice el derecho a formar tendencias internas y promueva a

renovación democrática de todos los cargos anualmente. Esta es la única manera de evitar la burocratización de las organizaciones obreras. Contra el modelo sindical burocrático, la CRT lucha por sindicatos democráticos y de base.

Pero recuperar los sindicatos como herramientas de lucha no puede lograrse sin imponer su total independencia de los partidos capitalistas. La CRT lucha por terminar con el sindicalismo subordinado a los partidos capitalistas. Por sindicatos independientes del Estado y los partidos de los patronos.

Ante la división del movimiento sindical del Estado español entre los sindicatos tradicionales y los sectores más combativos organizados en la llamada “izquierda sindical”, es

necesario romper con todo sectarismo e imponer el frente único obrero a las burocracias sindicales para desarrollar la lucha contra el Gobierno en la perspectiva de la huelga general. Sólo una política así puede desenmascarar a las direcciones traidoras y ayudar a acelerar la experiencia de las masas. Contra la división sindical, impongamos a las direcciones burocráticas el frente

único obrero para enfrentar a los capitalistas y su Gobierno. Esta táctica tiene por objetivo ganar a la mayoría de la clase trabajadora, desarrollando fracciones revolucionarias capaces de disputarle la dirección de los sindicatos a la burocracia.

Los sindicatos, sin embargo, agrupan solo a un pequeño sector de la clase trabajadora, que suele ser el que

goza de mejores salarios. Por ello, cuando los sectores más explotados y desorganizados de la clase obrera salen a la lucha, es necesario impulsar organismos de frente único que permitan agrupar y coordinar a todos los sectores para, cuando la relación de fuerzas lo permita, pasar de la lucha defensiva a la ofensiva contra los capitalistas.



La democracia burguesa, como dijo Lenin, es la mejor cobertura para la dictadura del capital sobre los trabajadores. En los últimos años, sin embargo, se ha hecho cada vez más evidente ante amplios sectores de las masas que, por sobre las formas parlamentarias, lo que prima es el carácter despótico del dominio del capital. El famoso lema de “No nos representan” que nació en las plazas de los indignados, fue una clara expresión de esto.

Ante los ojos de millones, la democracia española es vista como una “democracia para ricos”, tutelada por la reaccionaria y antidemocrática monarquía de los Borbones, heredera del franquismo y hoy punta de lanza de los intentos de restauración reaccionaria del Régimen del 78. Sin embargo, este cuestionamiento convive con la ilusión de que la democracia burguesa es la única democracia posible. Es por ello que tanto

Abajo la monarquía y esta “democracia para ricos”: por asambleas constituyentes libres y soberanas

variantes populistas de derecha como reformistas de izquierda apelan al sentimiento “antipolítico” para canalizarlo y mantenerlo dentro de los límites del estado capitalista.

Para terminar con esta democracia que sólo sirve a los ricos y acabar con la casta de políticos capitalistas, la CRT plantea que es necesario poner fin a la parasitaria monarquía española, así como imponer que todos los cargos políticos y públicos cobren un salario igual al de un trabajador cualificado, la revocabilidad inmediata de todos los cargos electos, la abolición de todas las dietas, pensiones y privilegios, la eliminación de la institución bonapartista de la presidencia, así como el oligárquico Senado, y la conformación de una cámara única que fusione los poderes ejecutivo y legislativo y que sea electa por sufragio universal donde voten todos los habitantes mayores de 15 años con independencia de su sexo u origen en circunscripción única; el fin de la “casta judicial”, la elección de todos los jueces por sufragio universal y la generalización de juicios por jurados populares, así como la efectiva separación de

la Iglesia y el Estado, incluyendo el fin de todo financiamiento público y los privilegios fiscales que le son concedidos, la devolución de todo el patrimonio expoliado por la Iglesia durante siglos.

Ninguna de estas medidas, sin embargo, será aceptada por las instituciones del reaccionario Régimen del 78. Ello impone la necesidad de luchar por Asambleas Constituyentes libres y soberanas en el Estado y todas las naciones que hoy lo integran, que permitan discutir estas y otras medidas. Un proceso democrático de este tipo sólo puede abrirse y sustentarse en una gran movilización obrera y popular, que garantice su capacidad de debatir y resolver todas y cada una de las grandes demandas democráticas y sociales pendientes. Al mismo tiempo, este permitiría acelerar la experiencia de las masas con sus ilusiones democráticas y facilitar el camino al poder obrero. Sólo el gobierno de los trabajadores puede garantizar la resolución íntegra y efectiva de todas las demandas democráticas y sociales de la clase obrera y el pueblo.



Derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación

La opresión de las naciones y las minorías nacionales oprimidas es una de las características fundamentales del imperialismo desde su nacimiento hasta la actualidad. El Estado español no es una excepción. Históricamente, el nacionalismo centralista español ha sido un factor imperialista reaccionario. Durante décadas bajo la dictadura de Franco, las aspiraciones nacionales de vascos, catalanes y gallegos fueron aplastados. En 1978 y los años posteriores, las fuerzas políticas que fueron los “padres” del actual Régimen -desde el PSOE y el PCE, las direcciones de UGT y CCOO, hasta la derecha posfranquista y los nacionalistas burgueses vascos y catalanes- levantaron el “Estado de las Autonomías” como desvío para evitar una resolución progresiva y

democrática a la cuestión nacional. De ese modo, el derecho de autodeterminación quedó negado categóricamente en la Constitución del '78. Los marxistas revolucionarios de la CRT defendemos sin restricciones el derecho de autodeterminación de las naciones oprimidas como una demanda democrática elemental, incluido su derecho a la separación si así lo quisiese la mayoría. Sin embargo, no lo hacemos desde el punto de vista del independentismo. Luchamos sin condiciones contra el centralismo imperialista español por el derecho de autodeterminación de las naciones oprimidas. Así lo hemos demostrado en Catalunya, defendiendo el resultado del referéndum de 1 de octubre de 2017. Pero declaramos que para conquistarlo no se puede confiar en que éste sea “otorgado” por un pacto con el Régimen del 78 y la Corona, como tampoco en los representantes políticos de la burguesía y la pequeñoburguesía nacionalista

como la catalana, cuya estrategia es conquistar pacíficamente una república capitalista, algo por otra parte que acaba de demostrarse como utópico.

La república catalana solo será posible si es conquistada por medio de una gran lucha social encabezada por la clase trabajadora. Por lo tanto solo será posible como una república socialista, con un programa para resolver los graves problemas sociales de los sectores populares como el paro, la vivienda y la precariedad, y soldando la unidad con la clase trabajadora del resto del Estado en una lucha común contra la Monarquía y el Régimen del 78.

Planteamos la defensa del derecho de autodeterminación desde una posición internacionalista, como parte de la lucha por derribar el Régimen del '78 y construir libre y voluntariamente una Federación de Repúblicas Socialistas Ibéricas en la perspectiva de conquistar una Federación de Repúblicas Socialistas de Europa.





El movimiento de mujeres, la cuestión de género y LGTBI

emancipación y porque los varones de su propia clase incorporen la lucha contra la opresión en su programa revolucionario.

Las y los militantes de la CRT somos parte de la lucha de millones de mujeres y personas LGTB por nuestros derechos, y en cada lugar de trabajo y estudio impulsamos comisiones de mujeres, independientes de la patronal y el Estado.

Luchamos por ¡NiUnaMenos! Contra los feminicidios, la violencia sexual y las muertes por abortos clandestinos, contra el acoso y la precariedad laboral, la desigualdad salarial, el racismo y la islamofobia de género. Por educación sexual para decidir, anticonceptivos gratuitos para no abortar y derecho al aborto legal, seguro y gratuito para no morir.

¡Por los derechos de las mujeres trabajadoras! A igual trabajo, iguales condiciones, derechos y salario. Denunciamos la discriminación, el acoso y la precariedad laboral. Por el pago de todos los derechos por maternidad y una baja maternal de

9 meses para la madre y el padre. Guarderías gratuitas a cargo de la patronal y el Estado en fábricas y establecimientos laborales, durante las 24 horas. Residencias gratuitas para personas dependientes.

¡Basta de LGTBIfobia! Derechos laborales y pleno acceso a la sanidad para las personas trans y el colectivo LGTBI. Por la despatologización trans y la autodeterminación de la identidad de género.

Por la separación efectiva de la Iglesia y el Estado, el fin del Concordato y la subvención a la educación religiosa.

Las mujeres que militamos en la CRT, junto con compañeras independientes, impulsamos la agrupación internacional de mujeres Pan y Rosas para luchar por ese mundo nuevo. ¡Paso a las mujeres trabajadoras y las jóvenes! ¡Abajo la alianza criminal entre el patriarcado y el capital! ¡Viva la revolución social para sentar las bases de una liberación definitiva de las mujeres y de toda la humanidad, de las cadenas que hoy nos oprimen!

La CRT comparte la idea planteada por la socialista Louise Kneeland, en 1914, que dijo que “quien es socialista y no es feminista, carece de amplitud; pero quien es feminista y no es socialista, carece de estrategia”. Sólo la revolución social, que acabe con este sistema de explotación, puede sentar las bases para la emancipación de las mujeres. Pero, al mismo tiempo, nos oponemos a las visiones de corrientes estalinistas o populistas que pretenden “postergar” la lucha por los derechos de las mujeres hasta un futuro incierto. La emancipación de las mujeres no puede realizarse sin la destrucción del sistema capitalista, por tanto, el sujeto revolucionario serán las mujeres y los hombres de la clase trabajadora. Pero en esta lucha, las mujeres trabajadoras encabezarán el combate por su propia





En las últimas décadas el Estado español favoreció los flujos migratorios para dotarse de una mano de obra barata y precarizada. Con la crisis capitalista y la proliferación de guerras en África y oriente próximo, se produjo un cambio en las políticas migratorias, endureciendo las condiciones de residencia y expulsando masivamente a inmigrantes. Al mismo tiempo, en Europa se fortalecieron las tendencias

¡No al racismo, la xenofobia y la islamofobia!

reaccionarias de la extrema derecha, que estigmatiza a los refugiados, inmigrantes y la población europea de origen árabe, con una fuerte xenofobia e islamofobia.

Pero el racismo institucional no es solo patrimonio de la derecha. En ciudades como Barcelona y Madrid, mientras levantan cínicamente las banderas de la “Ciudad Refugio”, la nueva izquierda reformista, al igual que el resto de los partidos capitalistas, persigue a colectivos inmigrantes, como los que viven de la venta ambulante callejera.

Ante el reforzamiento de las políticas racistas y xenófobas, la CRT plantea

un conjunto de medidas para unir las filas de la clase trabajadora, nativa y extranjera: ¡Abajo las reaccionarias leyes de extranjería! ¡Por el cierre de los CIEs, verdaderos campos de concentración del siglo XXI! Por plenos derechos a los inmigrantes y refugiados. Papeles para todos, con o sin contrato. Por la apertura irrestricta de las fronteras a todos los inmigrantes y refugiados. ¡Basta de represión al colectivo ‘top manta’ y a la clase trabajadora inmigrante! ¡Basta de islamofobia! La clase trabajadora tiene que tomar en sus manos la defensa de los inmigrantes, que son sus hermanos y hermanas de clase.



Si la democracia española se ve cada vez más como una farsa que solo sirve a los ricos y poderosos, también es vista como una “democracia blindada”, protegida con la policía, con las leyes mordaza, con la criminalización de los que luchan, la cárcel a dirigentes políticos opositores como en Catalunya, la persecución de los periodistas críticos, donde solo deciden unos pocos, los dueños del poder.

La CRT lucha por defender todos los derechos democráticos mutilados

¡Basta de represión! Libertad a todos los presos políticos, abajo todas las “leyes mordaza”, disolución de las fuerzas represivas

en el actual régimen, empezando por la abolición de la Ley Mordaza y la libertad y el fin de los procesos judiciales a todos los presos y presas por luchar.

El Régimen del '78 preservó intacto, con total impunidad, todo el aparato represivo de la Dictadura. Por ello la CRT lucha por la disolución de tribunales y legislación de excepción como las Leyes Antiterroristas o la Audiencia Nacional; por terminar con el actual régimen penitenciario y las cárceles para pobres; por el juicio y castigo a todos los criminales de la dictadura que siguen vivos y los que han seguido maltratando, torturando y asesinando en democracia; por una ley de memoria histórica desarrollada

por las víctimas de la represión franquista.

A mismo tiempo, luchamos por la disolución de todas las fuerzas represivas y de seguridad. Nos oponemos a toda visión de quienes las integran como “trabajadores de uniforme” como sostienen desde la izquierda reformista y gran parte de la izquierda que se reivindica anticapitalista. Defendemos y promovemos todas las formas de autodefensa obrera y popular de las que se doten las masas, enfrentando la violencia centralizada del Estado y sus bandas armadas, en la perspectiva de construir milicias populares y un Estado de los trabajadores.



Por el derecho de la juventud a estudiar, trabajar, organizarse y divertirse

La juventud es uno de los sectores sobre los que se está descargando con más fuerza el peso de la crisis social. Toda una ofensiva que deja como resultado a una generación "nini", a la que ni dejan trabajar, ni dejan estudiar, mientras se profundizan las políticas de criminalización y represión de la juventud.

La CRT lucha contra todas las leyes laborales que permiten la sobreexplotación de los jóvenes, porque se garantice un puesto de trabajo al finalizar los estudios y en las mismas condiciones que el resto de trabajadores. Defendemos la remuneración de todas las prácticas de FP y universidad y el reconocimiento pleno de todos los derechos laborales y sindicales para las y los estudiantes que las realizan. Como parte del proyecto de comenzar una vida económicamente independiente es clave resolver el problema de la vivienda, por ello peleamos por viviendas públicas para jóvenes con precios no superiores al 15% de los ingresos, en caso de trabajar, o adjudicadas en calidad de becas para aquellos que quieran seguir formándose.

Somos parte del combate contra todas las leyes y recortes impuestos en los últimos años contra la educación y por una educación pública, gratuita, democrática, laica y suficientemente financiada. Nos oponemos a toda

política de concertos, defendemos el pase de todos estos centros y sus trabajadores a la red pública y que ésta sea suficientemente financiada con impuestos a las grandes fortunas. ¡Que todos los profesores y no docentes despedidos vuelvan a trabajar! ¡Que se rebaje la ratio y se mejoren todas las medidas de apoyo! ¡Que todos los interinos y subcontratados pasen a plantilla estatal fija! Exigimos la gratuidad de todos los niveles educativos, los materiales escolares y un sistema de becas para que los hijos de la clase trabajadora puedan cursar sin problemas los estudios superiores. ¡Que los más de 127.000 estudiantes expulsados por el "tasazo" y todos los que nunca pudieron llegar a la universidad puedan estudiar lo que quieran! Batallamos por expulsar a las empresas de los órganos de gobierno universitarios y liquidar la "casta universitaria" que viene siendo parte de todo el proceso de privatización de la enseñanza. Estamos por órganos de gobierno tripartitos -estudiantes, profesores y trabajadores- con mayoría estudiantil y la elección directa (una persona un voto) de todos los cargos de gobierno. También luchamos por expulsar a la Iglesia y su ideario del sistema educativo, pararle los pies a la ofensiva contra el catalán en la escuela por parte del gobierno central y conquistar una educación antipatriarcal, antilgtbfóbica, antirracista y con educación afectivo-sexual en todos sus niveles. Somos parte de la lucha en defensa de la educación pública,

pero al mismo tiempo cuestionamos el actual sistema educativo dirigido por el Estado y al servicio de seguir reproduciendo la sociedad capitalista. Nuestra pelea es por una educación puesta al servicio de la clase trabajadora y el pueblo.

Pero además de tener derecho a trabajar, a poder independizarse y a estudiar, los jóvenes también tienen derecho a organizarse, luchar y divertirse. Luchamos contra todas las leyes diseñadas para su persecución política y social, y con especial énfasis por la libertad y fin de la persecución judicial y policial a los jóvenes luchadores. Exigimos el reconocimiento del derecho de huelga para los estudiantes, a organizar asambleas en horario lectivo y a organizarse como consideren en todos los centros de estudio. Defendemos la legalización de todas las drogas y que se deje de perseguir el "botellón", y a la vez que el Estado y los ayuntamientos garanticen espacios y medios para que los jóvenes se puedan auto-organizar, gestionar su propio ocio y desarrollar las iniciativas deportivas, culturales, artísticas, musicales o del tipo que consideren, para poder divertirse como ellos quieran y no como la patronal hostelera y de la noche les impone. Desde la CRT combatimos por este programa junto con otros jóvenes estudiantes y trabajadores, construyendo en común una gran agrupación juvenil anticapitalista y revolucionaria en todo el Estado.





En el Estado español, unos pocos miles de propietarios monopolizan la propiedad del suelo cultivable y manejan una formidable masa de riqueza. Al mismo tiempo, desde la entrada en la Unión Europea, el sector agropecuario español ha transitado un proceso de reconversión fortaleciendo la reconcentración de la tierra en explotaciones de un tamaño medio, en detrimento de las pequeñas explotaciones familiares. Las decenas de miles de trabajadores rurales que sufren la precariedad laboral, junto al resto de la clase trabajadora y los campesinos pobres, son quienes pueden forjar la alianza social para derrotar a los

“La tierra para el que la trabaja”: reforma agraria y expropiación de los terratenientes

grandes terratenientes y capitalistas agrarios. Por ello, la CRT defiende el derecho de los trabajadores rurales a la sindicalización, el fin de la flexibilización laboral, el empleo eventual, los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo, así como el cese de la persecución al Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT). Nos oponemos a toda tentativa a retirar o recortar el PER por parte del gobierno de turno y exigimos que el Estado garantice un puesto de trabajo a todos los jornaleros o un subsidio de desempleo indefinido sin la obligación de tener que presentar las peonadas que acaban convirtiéndose muchas veces en un objeto de negocio para los mismos patrones agrarios.

La CRT hace suya la consigna histórica de los campesinos pobres y trabajadores del campo: “La tierra para el que la trabaja”. Por ello lucha por una reforma agraria integral, que parta

de la expropiación de los latifundios en manos de los terratenientes y las grandes sociedades mercantiles y de la alimentación, respetando los derechos de los campesinos pobres y pequeños agricultores que no explotan mano de obra asalariada. Esta medida permitirá establecer una reorganización de la producción agraria acorde a la resolución de las principales demandas sociales postergadas, la preservación del medio ambiente y la recuperación de actividades abandonadas por no ser tan rentables. Al mismo tiempo, defendemos el control obrero de la industria agroalimentaria, dedicada a envasar y refinar los productos del campo, el control de los precios en manos de comités de trabajadores y jornaleros cooperativistas, y la abolición de los derechos de patentes de los monopolios capitalistas sobre las semillas.



Es indudable que el capitalismo ha acelerado en las últimas décadas la devastación ecológica, generando problemas graves y amenazadores en todo el mundo. Más que nunca, pueden verse las consecuencias destructivas del capital contra la

Crisis ambiental global y capitalismo

sociedad y la naturaleza. Estamos frente a una crisis ambiental que se manifiesta en graves problemas de todo tipo, con la degradación y devastación de suelos, aires y aguas, desastres como inundaciones o incendios, despilfarro de energías, crisis alimentarias, etc., destruyendo la calidad de la vida humana y del resto de las especies y con una dinámica que amenaza nuestra propia supervivencia. Frente a los límites de los enfoques

“verdes”, ya sean reformistas o liberales, el marxismo ofrece una alternativa analítica y un programa para su superación, planteando que no es posible resolver la crisis ambiental sin cambiar la sociedad, es decir sin terminar con la gran propiedad privada y la explotación capitalista.

La burguesía mundial controla las fábricas y los medios de producción dotados de un inmenso poder contaminante, convierte

los desarrollos tecnológicos en herramientas destructivas y en función de su ganancia y la "reducción de costos" hipoteca el futuro de las actuales y próximas generaciones. Por eso es necesario articular la crítica de la crisis ambiental con la lucha

de clases, ligándola a la estrategia de fortalecer las fuerzas de la clase trabajadora y sus aliados, para la lucha contra el capitalismo y por una alternativa ecológica y sostenible. Solo poniendo el conjunto de las palancas de la economía en manos

de los trabajadores y trabajadoras, organizados de forma democrática para planificar en función de las necesidades sociales, es posible articular el desarrollo económico, social y ambiental.



La lucha contra el imperialismo español

El Estado español es un Estado imperialista. Además de oprimir nacionalidades dentro de sus fronteras como Catalunya, el País Vasco y Galicia, ejerce una opresión imperialista sobre naciones semicoloniales en el resto del mundo, especialmente en América Latina. Empresas como REPSOL, Telefónica, BBVA, Banco Santander, Iberdrola, Endesa, Mapfre, OHL, Grupo Prisa, Gas Natural, Sacyr, FCC, y muchas otras, se quedaron a bajo precio con empresas estatales o multiplicaron sus negocios en esos países, beneficiándose de las políticas entreguistas de los gobiernos latinoamericanos.

Al mismo tiempo, los gobiernos españoles y la monarquía han jugado un papel intervencionista, apoyando la restauración capitalista en Cuba y a las derechas golpistas como en Venezuela o Temer en Brasil.

A su vez, el ingreso de España en la OTAN en los años '80 profundizó su papel imperialista y su participación en intervenciones militares en Afganistán, Irak, Siria, varios países de África, Haití y los Balcanes. Además, el Estado español mantiene a su vez enclaves en Ceuta y Melilla, desde donde actúa como "gendarme" de una franja de la frontera mediterránea de Europa, con las reaccionarias y racistas vallas para impedir el paso de inmigrantes.

Un pueblo que oprime a otro pueblo nunca podrá ser libre. Por ello la CRT plantea que es necesario enfrentar abiertamente a nuestro propio

gobierno imperialista: debemos luchar contra el imperialismo español y sus multinacionales, por la retirada de las tropas en el extranjero, por la devolución de los enclaves coloniales de Ceuta y Melilla, por el fin del sostén a regímenes reaccionarios como las monarquías árabes, por la entrega de las posesiones de las multinacionales españolas expoliadoras a los diferentes países donde operan. Frente a los discursos nacionalistas que llaman a fortalecer la "soberanía nacional" española contra las imposiciones de Bruselas, el imperialismo alemán o el BCE, la CRT plantea la ruptura de todos los pactos que subordinan al Estado español a la UE y la OTAN, pero al mismo tiempo luchamos contra la opresión imperialista de nuestro propio Estado y gobierno, para aliarnos a los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo.



La cuestión del poder: la lucha por el "gobierno obrero"

La adaptación de gran parte de la izquierda a variantes neorreformistas se expresó entre otras cuestiones programáticas en la sustitución de la consigna de "gobierno obrero" -ligada a la estrategia insurreccional para la conquista del poder-, por la de "gobierno de izquierda" o "gobierno antiajuste". Es decir, un gobierno de gestión del capitalismo en el marco del estado burgués. Esta política se expresó en el apoyo a Syriza, a pesar de que esta formación levantaba un

programa de colaboración de clases y conciliador con el imperialismo europeo.

En el Estado español, la estrategia del neorreformismo es conquistar por un "gobierno de izquierdas" con el PSOE, uno de los mayores garantes del régimen del 78. Frente a la política de los reformistas de gestión del estado capitalista, la estrategia de la CRT es la lucha por el gobierno obrero, basado en la autoorganización obrera.

La lucha por el gobierno de los trabajadores es una estrategia opuesta a las teorías que propugnan una "revolución democrática", como una etapa necesaria e independiente en la lucha por el socialismo, que no

es más que una capitulación a las corrientes burguesas y reformistas.

La perspectiva de la CRT es la del gobierno obrero conquistado mediante la lucha independiente y revolucionaria de la clase trabajadora, dirigiendo la alianza con el resto de los sectores explotados y oprimidos, con el objetivo de desarmar a la burguesía y armar al proletariado para la conquista del poder sobre la base de desarrollo de organismos de democracia directa de las masas, para comenzar la transición a una sociedad sin explotados ni explotadores. Un proceso que empieza en el plano nacional y necesariamente debe continuar en el plano internacional.



Los soviets y la revolución socialista



El derrocamiento del capitalismo por parte de la clase trabajadora sólo puede ser el resultado de una insurrección que derrote a las fuerzas represivas, destruya el estado burgués y establezca un nuevo tipo de estado basado en los órganos de autodeterminación del proletariado y las masas explotadas: un estado obrero. En situaciones revolucionarias, estos organismos tienden a surgir naturalmente y, si se desarrollan, pueden transformarse en la expresión del poder de los explotados frente al estado capitalista. Así sucedió en la Revolución de Octubre con el surgimiento de los soviets, que fueron grandes organismos de autoorganización de las masas donde participaban los obreros, campesinos y soldados. También en Alemania en 1918, en la Revolución boliviana del año 1952, en la revolución húngara de 1956 o en los Cordones Industriales en Chile, entre otros casos.

Los soviets, consejos, o el nombre que adopten estos organismos, son la expresión del frente único de masas. A través de la unidad de acción y la lucha de tendencias en su interior, los soviets

preparan a las masas para la toma del poder. Pero sólo bajo la dirección de un partido revolucionario pueden transformarse en organismos de la insurrección. Como demuestran las experiencias revolucionarias del siglo XX y la Revolución española en particular, sin una dirección revolucionaria, el doble poder retrocede, ya sea bajo los engaños del frente popular o los golpes de la reacción.

Sin un partido revolucionario, no sólo no puede organizarse conscientemente la insurrección, sino que se debilitan las posibilidades de defenderse de los ataques internos e imperialistas. Por el contrario, bajo la influencia de una dirección revolucionaria, una vez conquistado el poder los soviets pueden transformarse en la base del nuevo estado y un nuevo tipo de democracia: la democracia de los trabajadores y las trabajadoras, o lo que el marxismo revolucionario desde tiempos de Marx y Engels ha llamado la "dictadura del proletariado".

Para la CRT, la dictadura del proletariado es el nuevo tipo de democracia por el que luchamos, la democracia de la clase trabajadora, basada en sus propios órganos de autodeterminación como los soviets o consejos de obreros y en el pluripartidismo soviético, es decir, en la libertad de partidos reconocidos por los soviets. Esta es para nosotros la forma

política más democrática del dominio de la clase obrera.

La experiencia del estalinismo, sin embargo, pervirtió absolutamente la relación entre órganos de frente único de masas (los soviets) y el partido, transformando la dictadura del proletariado en la dictadura del partido único. El trotskismo fue la única corriente revolucionaria que combatió consecuentemente al estalinismo. El estado obrero por el que lucha la CRT se basa en el establecimiento de nuevas relaciones sociales surgidas de la expropiación y nacionalización de los principales medios de producción y la planificación democrática de la economía. En el curso de la transición al socialismo, extendiendo sus funciones al conjunto del pueblo organizado en soviets, el estado obrero va generando las bases mismas para su futura extinción. Por ello, para nosotros la conquista del poder por parte del proletariado es sólo el inicio de un proceso de transformación de todos los aspectos de la vida económica, política y social de un país, a la vez que un punto de apoyo para la extensión de la revolución socialista en el terreno internacional. Sólo derrotando al capitalismo en sus centros será posible avanzar hacia el comunismo como proyecto de emancipación de la humanidad de la explotación y la opresión.





Contra la Unión Europea del capital, por los Estados Unidos Socialistas de Europa

La Unión Europea ha sido desde sus orígenes un proyecto imperialista reaccionario que buscaba fortalecer las posiciones del eje franco-alemán, en alianza con otras burguesías europeas. La extensión de la UE hacia Europa del este permitió bajar los costos laborales, acompañando la ofensiva neoliberal sobre las conquistas de los trabajadores. La incorporación masiva de mano de obra inmigrante en las décadas previas a la crisis cumplió el mismo papel de bajar los salarios y fragmentar las filas obreras. Este proyecto hoy se encuentra en una profunda crisis.

Con el estallido de la crisis capitalista, las reaccionarias instituciones europeas y los gobiernos imperialistas descargaron los costos de la misma sobre la clase

trabajadora, mientras se rescataba a la banca con el endeudamiento de los estados. Los flujos migratorios que antes beneficiaron a los capitalistas se restringieron, mientras se estigmatizaba a los migrantes como “causantes” de la crisis, incentivando la xenofobia y el racismo. En la actualidad, en todo el continente ganan influencia movimientos de extrema derecha con un discurso xenófobo y “euroescéptico”.

Ante la crisis de la UE, desde la izquierda se presentan dos posiciones igualmente burguesas. Por un lado, sectores como Podemos, Syriza, Die Linke, el Bloco de Esquerda y otros proponen “democratizar” la UE y el BCE. El estrepitoso fracaso de Syriza demuestra que en los marcos de la UE del capital no hay salida progresiva para los trabajadores.

Por otro lado, hay quienes plantean como el KKE griego o sectores de la izquierda del Estado español, que hay que apostar por alternativas “soberanistas” de izquierda. Plantean la “salida de la UE” como si esta fuera

una medida anticapitalista en sí misma, cuando termina abonando la utopía reaccionaria de que puede haber una etapa de desarrollo de un “capitalismo nacional” favorable a la clase obrera.

Contra la ilusión de democratizar la UE, contra la demagogia de la extrema derecha y las falsas salidas “nacionalistas de izquierda”, la clase trabajadora tiene que levantar un programa de independencia para que la crisis la paguen los capitalistas, logrando la unidad de la clase trabajadora nativa e inmigrante de todo el continente.

Frente a la crisis de la Europa del capital, contra las políticas de los gobiernos ajustadores y las instituciones imperialistas de la UE, la CRT defiende la ruptura con todos los pactos reaccionarios de la UE y la lucha por gobiernos de trabajadores, en la perspectiva estratégica de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Esta es la única salida progresiva para la clase trabajadora del continente.



¡Súmate a la lucha por construir una gran Corriente Revolucionaria de Trabajadores y Trabajadoras!

La tarea que tenemos por delante es grande, así como nuestras aspiraciones y objetivos, pero también lo es

nuestra confianza en la potencialidad revolucionaria de la clase trabajadora para “tomar el cielo por asalto”. Súmate

a la construcción de una gran Corriente Revolucionaria de Trabajadores y Trabajadoras del Estado español.



* El presente documento es un resumen del Manifiesto Político Programático aprobado en el primer Congreso de la CRT los días el 6 y 7 de mayo de 2017, el cual establece las bases políticas, programáticas y estratégicas para construir en el Estado español un partido revolucionario de la clase trabajadora como parte de la lucha por la reconstrucción de un partido mundial de la revolución socialista, la IV Internacional.



¡Súmate a la CRT! Contacta con nosotros

Madrid ♦ Barcelona ♦ Zaragoza ♦ Vigo ♦ Burgos



www.izquierdadiario.es
info@izquierdadiario.es



www.crtweb.org
info@crtweb.org



www.esquerradiari.cat
info@esquerradiari.cat

